

# COOPERACION CONTRA LAS AMENAZAS COMPARTIDAS: EL CASO ESPECIFICO DE LA LUCHA CONTRA EL TERRORISMO YIHADISTA SALAFISTA

**CARLOS ECHEVERRIA JESUS**

Profesor Contratado Doctor de Relaciones Internacionales de la UNED

Subdirector de la Unidad de Investigación en Seguridad y Cooperación Internacional (UNISCI)

## INTRODUCCION

La contribución al Panel sobre "Cooperación" en el marco del Seminario sobre "Alianza de Civilizaciones y Amenazas Compartidas", organizado por el Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior (IUISI), versa sobre uno de los aspectos esenciales a la hora de tratar de aproximar posturas entre Estados pertenecientes a ámbitos culturales y religiosos diversos, a saber: la neutralización de los enemigos de tal acercamiento que para el caso que nos ocupa son identificados como los seguidores de una ideología que se declara adversaria permanente y activa de toda fórmula de diálogo y de entendimiento mutuo y que es el yihadismo salafista, que con frecuencia se manifiesta a través del terrorismo pero que también lo hace cotidianamente a través del terror de la palabra y de la propaganda desestabilizadora (1).

Hablar de cooperación a la hora de combatir a dicha ideología autodeclarada enemiga, en primer lugar, de la inmensa mayoría de los musulmanes a los que califica amenazadoramente de "apóstatas" por no compartir su visión rigorista y sesgada del islam, y por extensión y en segundo lugar del resto de la comunidad internacional subdividida en términos políticos en Estados y en términos religioso-culturales en grandes religiones con sus respectivas confesiones, en creencias animistas o en posiciones ateas, supone referirse –y ésta es nuestra aproximación– a los esfuerzos desplegados por los principales actores de la comunidad internacional, los Estados, para hacerle frente (2). Como quiera que el estado de la cuestión nos demuestra hoy en día que la amenaza representada por el yihadismo

salafista es aún muy importante, y ello tras un lustro de enormes esfuerzos de todo tipo para combatirla, ello nos lleva a proponer de partida dos hipótesis de trabajo: por un lado, que como ideología que preconiza la acción está lo suficientemente bien planteada y organizada como para resistir dichos ataques, que son militares en algunos escenarios, policiales en otros y de contrapropaganda en todos; y en segundo lugar, y no menos importante, que es preciso darle mayor solidez y coherencia a dicho esfuerzo internacional para que sea de verdad eficaz partiendo del hecho de que cualquier adversario puede ser derrotado, máxima ésta que el terrorismo yihadista aplica por su parte de forma cotidiana.

### **LA NATURALEZA DE LA AMENAZA REPRESENTADA POR EL YIHADISMO SALAFISTA: UNA EXTRAORDINARIA LABOR DE MARKETING**

Sin ánimo de ser exhaustivos puesto que la materia es enorme, sí conviene resaltar algunas características esenciales de la ideología yihadista salafista a la que muchos musulmanes y no musulmanes están y seguirán estando enfrentados aun cuando ellos no hayan buscado tal enfrentamiento. Más allá de las múltiples referencias a pensadores, ideólogos y activistas del pasado, desde Ibn Taymiya hasta Sayyid Qutb (3) pasando por Maulana Maududi o por Hassan el Banna, es indudable que Osama Bin Laden, creador de Al Qaida en compañía de Abdallah Azzam a finales de los años ochenta del pasado siglo, aprovechó sus conocimientos de marketing y de organización y de dirección de empresas, combinados con su propia reflexión en torno a la religión musulmana y con su experiencia combatiente en el Afganistán invadido por los soviéticos, para poner en pie un engranaje que con los años se ha constituido en red global. Parafraseando al célebre estratega chino Sun Tzu, "en términos generales, mandar a muchas personas es como mandar a pocas. Es cuestión de organización" (4). Siendo bien conocida su capacidad organizadora durante su paso por el Afganistán de los años ochenta, Bin Laden aprovechó la desmovilización de los "muyahidin" (guerrilleros musulmanes) tras la derrota y

posterior evacuación soviética en 1989 para planificar qué hacer con los miles de hombres que había organizado para dicho combate sagrado. Así, a esos entonces pocos hombres que le seguirían a Sudán y permanecerían con él a mediados de los años noventa en el país africano, y que regresarían con el mismo a Afganistán en la segunda mitad de dicha década, se les irían uniendo otros miles de hombres en las diversas latitudes del mundo islámico que se iban haciendo receptivos a su mensaje. De hecho, algunos habían dejado Afganistán en 1989 y 1990 y habían vuelto a sus países de origen para preconizar en ellos el combate sagrado vivido en el país centroasiático pero dirigiéndolo ahora contra los gobiernos apóstatas, contra los malos musulmanes que les sustentaban y, también, contra los países extranjeros —generalmente occidentales— que hacían posible tal situación. Por otro lado, el área de Afganistán, Paquistán e India nunca ha quedado desatendido por los combatientes yihadistas salafistas, máxime con la perduración de la causa de Cachemira que ha permitido que en Paquistán coincidan una aguda presencia yihadista incluso en las instituciones oficiales y la convicción de la necesidad de luchar contra su capacidad desestabilizadora: la muerte de 182 personas el 11 de julio de 2006 en siete atentados sincronizados contra varios trenes en la ciudad india de Mumbai recordaba este importante frente (5).

Un buen ejemplo del perfil terrorista de los seguidores más próximos a Bin Laden es el de Yusuf Al-Ayiri, líder de Al Qaida en Arabia Saudí. Seguidor de la corriente yihadista "Sahwa" en su país, combatió en Afganistán contra los soviéticos, luego se convirtió en guardaespaldas de Bin Laden, a quien acompañó a Sudán en 1994, y en esos años visitó Somalia, Bosnia, Kosovo, Chechenia, Filipinas y Afganistán, activos escenarios todos ellos del activismo yihadista. Tras el ataque con bomba contra la base estadounidense de Khobar, realizado por Al Qaida en Arabia Saudí en 1996, fue detenido y torturado. Tras su liberación en 1998 se unió de nuevo al yihadismo y fue designado por Bin Laden como el responsable de Al Qaida en Arabia Saudí, donde creó un centro de investigación islámica, dirigió la página web yihadista Al Nida y reclutó a los cabecillas de las diversas células

que en 2003 realizaron diversos ataques con bomba (6). Muerto en un enfrentamiento con la policía saudí a finales de mayo de 2003, los cientos de textos que dejó así como su labor organizadora en términos de propaganda y su martirio han venido sirviendo de referencia a otros yihadistas, tanto en suelo saudí como también en los grupos que se fueron formando en el mismo 2003 para desde una visión yihadista salafista combatir en suelo iraquí tanto a las fuerzas de la Coalición como a las nuevas autoridades iraquíes, calificadas de "apóstatas", y a sus apoyos en la sociedad de dicho país árabe.

## **LA LUCHA ANTITERRORISTA EN SUS DIVERSOS FRENTES: LAS PRINCIPALES DEBILIDADES**

La principal premisa de la que partimos en este epígrafe es el hecho de que la guerra o el esfuerzo antiterrorista ahora desplegado contra el terrorismo yihadista salafista se produce en un contexto marcado por una globalización progresiva y que dicho actor tiene plenamente asumido que su esfuerzo es y debe de ser global habida cuenta de la visión y el alcance mundial de su objetivo principal —la imposición de su visión del islam no sólo a todo el mundo musulmán sino también al resto del mundo—, además de asumir que en un escenario global puede explotar mejor las principales debilidades de sus adversarios comenzando por la diversidad de percepciones. Otra de las principales debilidades es la incapacidad de luchar de forma sostenida en el tiempo contra una amenaza que no afecta a todos los Estados por igual, que aparece y desaparece y que conoce y explota las tensiones, desavenencias y percepciones diversas existentes entre países, incluso entre los pertenecientes al tan manido marco conocido como Occidente. A título de ejemplo, si en el Magreb el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) argelino renovaba su compromiso con Al Qaida en el verano de 2006 —tras los dos anteriores, uno en 2003 y otro en 2005—, en respuesta a ello el número dos de la red, el cirujano egipcio Ayman Al Zawahiri, se refería a dicho Grupo en su vídeo de 11 de septiembre de 2006 como instrumento clave para

luchar contra los cruzados y en especial contra estadounidenses y franceses. De hecho, el GSPC cada vez es más global en sus actuaciones: considerado como "una seria amenaza contra la seguridad de Francia" por la Unidad de Coordinación Antiterrorista francesa a principios de septiembre de 2006, es importante destacar el despliegue de miembros del mismo en el Sahel pero también en Iraq, mientras para otros Estados y en otras regiones no se percibe tal amenaza procedente de un Grupo para muchos lejano y prácticamente desconocido (7).

A pesar de notables avances en marcos de cooperación bilaterales y, en menor medida, multilaterales, que se han alcanzado pero que aún son insuficientes, su constancia no está tampoco garantizada y a la luz de experiencias pasadas es previsible que una vez parezca que la amenaza ha remitido los marcos de cooperación en la lucha contra ella se desactiven tal y como la experiencia de la lucha antiterrorista en Afganistán en el último lustro ha demostrado sobradamente. Tras lanzarse el 7 de octubre de 2001 la ofensiva internacional contra el régimen talibán en Afganistán, el frente militar de la lucha contra el terrorismo yihadista salafista quedaba abierto y así sigue hasta la actualidad. En Afganistán, en concreto, la situación viene deteriorándose en los últimos meses, caracterizada por un activismo mayor tanto de los, en principio, derrotados talibán como de la red Al Qaida y ello por dos motivos principales: porque el santuario representado por Paquistán lo posibilita en gran medida, y ello a pesar de los esfuerzos del régimen del presidente Pervez Musharraf por impermeabilizar la frontera y por combatir en su propio suelo a los talibán y a Al Qaida que también son sus enemigos —de hecho han atentado al menos en tres ocasiones contra la vida del presidente paquistaní—; y porque el esfuerzo militar hubiera debido de ser de mayor envergadura de lo que fue y haberse mantenido de forma sostenida en todos estos años (8). Es innegable que a lo largo de 2002 el derrocamiento de los talibán y el surgimiento de un nuevo frente en Iraq había llevado a los EEUU, el principal actor en términos de lucha militar contra el terrorismo yihadista salafista, a reducir su presencia y por ello su presión en Afganistán y a desviar atención y

medios militares hacia otros destinos. Así, si hasta junio de 2005 los atentados suicidas en Afganistán habían sido esporádicos, desde entonces se han hecho cada vez más frecuentes, indicando que Al Qaida se reagrupa y fortalece en ese país centroasiático (9). Por otro lado, la perduración de la desconfianza entre India y Paquistán no ayuda a hacer frente común contra el terrorismo y es aprovechado por los terroristas para continuar su combate tal y como lo ha demostrado la acción terrorista sincronizada contra trenes en Mumbai en julio de 2006. Por otro lado, los desafíos de seguridad se multiplican para el régimen paquistaní dificultando la creación de un frente común con el Gobierno afgano de Hamid Karzai para impermeabilizar con eficacia la frontera entre Paquistán y Afganistán y reducir los apoyos y acabar con la coerción que los talibán y Al Qaida tienen o arrancan en dicha zona (10).

En el mundo árabe cabe destacarse el creciente activismo terrorista tanto en escenarios tradicionales del mismo, aunque donde en los últimos años dicha actividad había decaído gracias a la presión de las autoridades, como en Egipto o Siria (11), como en otros más novedosos, como Yemen; todos ellos han tenido y tienen en común el haber sido objeto de amenazas expresas por parte de los líderes de la red de redes, y para ilustrarlo sirve de ejemplo la "coherencia" entre la amenaza contra Yemen pronunciada por Al Zawahiri en su vídeo hecho público el 11 de septiembre de 2006 y los intentos de atentado contra dos instalaciones petrolíferas, afortunadamente abortados por las fuerzas de seguridad yemeníes el día 15 del mismo mes, así como los intentos también abortados de un comando que preparaba atentados con bomba en la capital, Sanaa (12). En paralelo, en la vecina Somalia la Unión de Tribunales Islámicos avanza inexorablemente hacia la toma del poder para crear lo que muchos temen sea ya un futuro Estado fallido en manos de Al Qaida que, a su vez, se ha felicitado en varias ocasiones por dicho avance del yihadismo en el Cuerno de Africa (13). También Al Qaida ha entrado en el debate internacional en torno a la crisis humanitaria de Darfur, en el oeste de Sudán: ahí donde la comunidad internacional es incapaz de aplicar una resolución del Consejo de Seguridad de la

ONU de principios de septiembre de 2006 que aprobaba el despliegue de cascos azules de la Organización en sustitución del ineficaz contingente de la Unión Africana (UA). A la oposición firme del régimen sudanés de Omar Hassán Al Bashir se ha unido el llamamiento del propio Bin Laden a defender la tierra sagrada del islam frente a las amenazas de "injerencia de los cruzados" (14). Este creciente activismo, en este caso en el mundo árabe, debería ser visto como lo que en realidad es: un peligroso avance de la ideología yihadista salafista que diversifica los frentes de combate estimulando a sus militantes y simpatizantes a pasar a la acción para lograr una victoria que, desde su perspectiva, cada vez puede estar más próxima.

En Oriente Próximo es destacable el activismo terrorista de grupos islamistas que aun cuando no son propiamente yihadistas salafistas sí sirve su combate para estimular, a su vez, la doctrina guerrera de éstos (15). El apoyo de líderes como Yussuf Al Qaradawi, el principal ideólogo de los Hermanos Musulmanes en la actualidad, a los atentados suicidas contra Israel, y es sólo un ejemplo, sirve claramente a tal fin (16). Tanto Hamas en el ámbito palestino como Hizbollah en el libanés son grupos terroristas de carácter islamista, sunní el primero y shií el segundo, que han logrado importantes éxitos en los últimos meses, siempre desde su propia perspectiva de análisis (17). Hamas lograba ganar las elecciones palestinas de 25 de enero pasado y ha formado gobierno en la Autoridad Nacional Palestina (ANP), oponiéndose a cualquier tipo de entendimiento con Israel y, en consecuencia, a la dirección del presidente Mahmud Abbas. Hizbollah es, aparte de milicia, un partido político que cuenta con dos ministros en el Gobierno libanés y con diputados en su Parlamento, pero su pulso armado con Israel el pasado verano puede considerarse como un símbolo y un estímulo de combate para los activistas islamistas de todo el mundo, incluyendo también aquí a los yihadistas salafistas. Por otro lado, el caso de Hizbollah es extremadamente interesante porque mientras esa comunidad internacional tan dividida sigue discutiendo sobre el carácter terrorista o no del mismo, éste sirve de ejemplo para muchos grupos –incluso de no musulmanes– deseos-

sos de combatir a objetivos variados como los EEUU, el imperialismo, el Estado de Israel, el capitalismo, etc. (18). Con Al Qaida cada vez más pendiente de la Península del Sinaí y de la franja de Gaza no sería descartable que en algún momento yihadistas salafistas y terroristas como los de Hamas o Hizbollah –o también Yihad Islámica– pudieran llegar a compartir objetivos, y eso es algo que los responsables antiterroristas deberían al menos vislumbrar como hipótesis en lugar de mantener como se viene haciendo desde antiguo que ambos mundos son diferentes (19).

Siempre dentro aún del orbe musulmán, el norte de Africa viene siendo desde mediados de los años ochenta escenario del enfrentamiento entre los yihadistas, por un lado, y las autoridades estatales y una parte importante de las sociedades por otro, con su epicentro en Argelia (20). Aquí también el combate contra el Estado calificado de apóstata por los yihadistas llegó a adquirir una crudeza que en algún momento a mediados de los noventa hizo temer por la estabilidad del propio régimen. En la actualidad, y tras la concesión de tres amplias amnistías a los islamistas en una década, los más radicales de entre sus filas siguen su combate hasta la derrota del régimen y la imposición de su visión salafista y han visto dichas amnistías como meras muestras de debilidad del régimen corrupto aprovechándose, eso sí, de ellas (21). Idénticas medidas de gracia se han dado, también en el norte de Africa y en los últimos meses, hacia los prisioneros de la Gamaa Islamiya egipcia con gran generosidad y, aunque de forma más limitada, hacia islamistas radicales en Marruecos, Túnez y Libia, reforzando en los círculos yihadistas salafistas la percepción de debilidad de los regímenes y animando el combate contra los mismos (22). Volviendo a Argelia, el GSPC, heredero del sanguinario Grupo Islámico Armado (GIA), al que el Gobierno de Argel da ya por desaparecido, se ha erigido en un instrumento eficaz –surgió en 1998 como escisión del GIA y de la mano del propio Bin Laden– que ejerce el terrorismo en suelo argelino, que lo ha extendido a países vecinos como Mauritania o Mali y que aprovecha su implantación en Europa, un aspecto este último de extraordinario interés para Al Qaida y que explica en parte la aproximación de la

red de redes a dicho Grupo. Dicho activismo en el Sahel se ha reflejado, a título de ejemplo, en la matanza de 17 soldados mauritanos en Lemgheity a principios de junio de 2005 o en la de al menos cinco ex rebeldes tuareg de Mali, pertenecientes a la Alianza Democrática del 23 de Mayo, asesinados en suelo maliense por el GSPC el 23 de octubre de 2006 (23). Tal realidad debería llevar automáticamente a una mayor coordinación internacional en la lucha contra el GSPC, máxime si desde Francia se le ha considerado una amenaza como veíamos anteriormente o si el Ministro de Interior de Marruecos, Chakib Benmoussa, denunciaba tras la publicación del último vídeo de Al Zawahiri que “Al Qaida ha delegado en el GSPC para coordinar sus operaciones en el Magreb” (24). Pero los yihadistas salafistas saben que aun cuando la evidencia de su amenaza es clara, los obstáculos políticos entre los Estados –el ejemplo más escandaloso lo encontramos entre Marruecos y Argelia, cuya cooperación en la lucha antiterrorista es muy pobre por no decir inexistente y su frontera sigue formalmente cerrada desde 1994– diezman los esfuerzos y ello a pesar de que podemos inventariar iniciativas que han tratado, por impulso de los EEUU, de coordinar los esfuerzos antiterroristas en el Sahel, una de las regiones de redespiegue del yihadismo salafista en el mundo (25). Esta iniciativa pan-saheliana trata de compensar las limitaciones de los instrumentos nacionales en la región así como la falta de cooperación regional y subregional en una zona de dificultad extrema para el combate antiterrorista como es la inmensidad del Sáhara: la pionera Iniciativa Pan Sahel (PSI, en sus siglas en inglés) fue sustituida en junio de 2005 por la Iniciativa Trans-Sahariana Antiterrorista (TSCTI) que incluye en su esfuerzo a Argelia, Marruecos, Nigeria, Senegal y Túnez (26). Por otro lado, y siempre dentro del Magreb, el hecho de que Argelia haya sido el epicentro de un activismo terrorista que también ha afectado y sigue afectando a los demás miembros de la Unión del Magreb Árabe (UMA) ha llevado a muchos observadores a no conceder a los otros socios de la UMA la atención que requerían sus propias experiencias de lucha contra el terror. Tal y como los atentados suicidas en la isla tunecina de Yerba, en 2002, en la ciudad marroquí de

Casablanca, en 2003, o el desafío constante por parte de yihadistas salafistas a la autoridad del Coronel Gaddafi en Libia o el citado atentado en Mauritania, nos muestran sobradamente que la voluntad de los terroristas yihadistas por combatir a los regímenes y a una parte muy importante de las poblaciones de los países magrebíes no debe plantear ninguna duda (27).

En suelo occidental y aparte de los apocalípticos atentados del 11-S, que suponen un antes y un después en la lucha antiterrorista global, es importante detenerse en el activismo yihadista salafista, con o sin actividad armada en forma de atentados, que cada vez es más notorio en Europa Occidental. Junto a los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid o del 7 de julio de 2005 en Londres –aparte de las manifestaciones terroristas más tempranas en Francia a mediados de los años noventa–, algunos atentados emblemáticos han servido para alimentar la polémica, el debate y también el enfrentamiento en algunas sociedades tradicionalmente abiertas a la convivencia intercultural. Entre estos últimos casos destaca el asesinato del cineasta Theo van Gogh en la tradicionalmente muy tolerante Holanda, que ha puesto en cuestión dicho modelo, aparte de mostrar la penetración de la amenaza yihadista salafista en suelo europeo (28). Esta última se alimenta, en clave de victimismo, de la radicalización del discurso de algunos partidos políticos, medios de comunicación y círculos de opinión en general a la hora de debatir los desafíos que plantea la convivencia entre musulmanes y no musulmanes, y sigue alimentándose también de la presentación de una teoría conspiratoria permanente en la que un Occidente monolítico aliado con Israel actuaría como enemigo declarado del islam. En el tradicionalmente permisivo Reino Unido la detención el 10 de agosto de 2006 de hasta 23 sospechosos de planear ataques contra una decena de aviones comerciales con destino a los EEUU confirma lo detectado tras los atentados del 7 de julio de 2005 en Londres: gran parte de los autores materiales para el segundo caso o de los planificadores para el primero son ciudadanos británicos naturalizados –en las detenciones de agosto de 2006 también eran arrestados tres británicos de origen conversos al islam–, y la cantera de futuros terroristas yihadistas

sigue abierta a pesar de los esfuerzos antiterroristas en ámbitos diversos (29).

Aunque cada vez sean más frecuentes las operaciones antiterroristas en Europa que son el resultado directo de la cooperación entre servicios policiales y agencias de inteligencia de los países del continente también es cierto que aún queda mucho por hacer. Así, la última reunión del denominado G-6 –un grupo informal de países europeos en el que desde 2003 cooperan los Ministerios de Interior de Alemania, España, Francia, Italia y el Reino Unido y a los que desde su adhesión a la UE en 2004 se unió Polonia–, celebrada en la localidad británica de Stratford-upon-Avon en los días 25 y 26 de octubre de 2006, insistió en la necesidad de seguir coordinando esfuerzos para ser más eficaces contra la amenaza (30). Por de pronto, y aunque ya se van tomando medidas al respecto, no están aún tan lejanas realidades como la tradicional permisividad británica respecto a destacados líderes del yihadismo internacional que han residido durante lustros con tranquilidad en suelo británico, o las dificultades planteadas por el Reino Unido a Francia para que París lograra la extradición de un ciudadano argelino vinculado a los atentados del GIA contra el Metro de París en el verano de 1995, de hecho una de las manifestaciones más tempranas del activismo terrorista yihadista en suelo europeo que muchos no fueron capaces de ver como indicador de una campaña que ya entonces estaba claramente diseñada (31).

## CONCLUSIONES

Cualquier iniciativa de diálogo y/o de cooperación que pretenda acercarse al mundo árabo-musulmán, desde el Proceso de Barcelona lanzado por la UE en 1995 hasta la Iniciativa Mediterránea de la OTAN puesta en marcha en el mismo año, y pasando por otras como el Gran Oriente Medio estadounidense o la Alianza de Civilizaciones copatrocinada por España y Turquía, deberán asumir que, en su desarrollo, tendrán siempre como autodeclarado adversario y enemigo enconado al yihadismo salafista, una versión extremadamente radicalizada entre las ideologías islamistas que ve dichas aproximaciones como instru-

mentos de injerencia que no pretenden sino dividir y destruir a la Umma o comunidad de los creyentes en el islam.

Por ello cualquier intento por parte de árabo-musulmanes –sean autoridades gubernamentales o ciudadanos corrientes– de aproximarse a tales marcos será considerado negativamente por los seguidores de tal ideología que ven en una modernización del mundo árabo-musulmán basada en la introducción de formas de gobierno democráticas y de relaciones económicas y comerciales abiertas al resto del mundo una actitud pecaminosa contraria al espíritu y a la letra del islam tal y como ellos lo perciben. Es por ello que para avanzar en estas necesarias aproximaciones será preciso identificar a este adversario como lo que él mismo insiste en autodeclararse, un enemigo, y reforzar las medidas para hacerle frente que son muchas, de naturaleza muy diversa, tanto nacionales como internacionales, y que deberán de ser sostenidas en el tiempo ya que la amenaza aún perdurará, y ello incluso en el mejor de los casos, durante años.

Estando basada en sólidas reflexiones desarrolladas a lo largo de siglos y habiendo sido transmitida a miles de personas aprovechando múltiples escenarios –desde los de combate yihadista o entrenamiento (Iraq, Afganistán, Chechenia, Bosnia, Indonesia, Sudán, Argelia, etcétera) hasta la omnipresente red de Internet–, la perduración de la ideología está asegurada. Si a ello le añadimos la existencia de diversos focos de conflicto, la mayoría de ellos de muy difícil resolución, y cuya realidad contribuye a reforzar los fundamentos de la susodicha ideología, entenderemos el porqué de tal pesimismo. En este apartado es importante destacar que la resolución de dichos conflictos es obligación moral y política de todos, y que a dicha resolución debe contribuirse porque es la obligación de los ciudadanos y de los Estados de bien, y no porque ello pueda ser instrumental para reducir la amenaza terrorista. Por otro lado, resolver conflictos como los de Oriente Próximo –entre israelíes y palestinos, entre israelíes y sirios o entre israelíes y libaneses, entre otros– podría quizá restar candidatos a unirse a las filas yihadistas salafistas, pero no acabaría con una ideología para la que, por ejemplo, cualquier entendimiento con Israel o cualquier modelo de convivencia para

pueblos árabes y musulmanes basado en la fórmula democrática –un hombre un voto– no es aceptable y será combatido con saña.

No obstante, el hecho de identificar al adversario en términos ideológicos pero también de acción muestra claramente el doble camino que debe seguir cualquier estrategia antiterrorista que pretenda obtener resultados visibles, tanto a corto como a medio y largo plazos. Junto al necesario combate ideológico, valorando lo positivo y meritorio de la/s ideología/s propia/s y combatiendo lo nocivo de la del adversario, se hace necesario reforzar el combate cotidiano con instrumentos militares, policiales y/o de inteligencia e información dependiendo de las exigencias que plantee cada caso. El combate ideológico requerirá en primer lugar desmontar los argumentos “religiosos” de los yihadistas salafistas, algo en lo que los musulmanes de bien deben de estar plenamente involucrados y que exige también de los no musulmanes un conocimiento amplio y respetuoso del islam. Junto a ello será preciso insistir en desenmascarar la totalidad de la ideología yihadista salafista: es contraria a los verdaderos valores del islam, es contraria al concepto universal de democracia y buen gobierno, es contraria al diálogo con otras culturas y religiones, es contraria a principios también universales como el respeto mutuo y la buena vecindad y, en consecuencia, es incompatible con la esencia misma de las iniciativas de diálogo y de cooperación citadas. En paralelo al combate ideológico, que debe incorporar medidas imprescindibles pero no siempre bien aceptadas en el mundo occidental (control de mensajes transmitidos por Internet, ilegalización de grupos y movimientos enemigos de la libertad y de la convivencia, prohibición de publicaciones delictivas, detención y procesamiento de quienes apoyan el terrorismo y la muerte, etc.), se hace necesario mejorar y reforzar el combate militar y/o policial contra dicha amenaza y todo ello hacerlo en el contexto global, léase multinacional, en el que las medidas podrán ser eficaces y que es, por otro lado, el contexto global en el que se desenvuelven cotidianamente los terroristas yihadistas salafistas. Este combate ideológico también requerirá de reformas legales en países musulmanes y no musulmanes para penalizar la ideología yihadista salafista como

ya lo han hecho a lo largo de 2006 países como Francia, Reino Unido o Turquía, pero que deberá de ser un esfuerzo global para erradicar la nefasta existencia de santuarios para los terroristas.

Cuanto antes se superen las contradicciones que tanto el mundo árabo-musulmán como el mundo occidental tienen, primero de cada uno de estos mundos en su interior y por añadidura también entre ambos, antes se estará en disposición de llevar adelante una estrategia anti-terrorista sólida y verdaderamente eficaz para dibujar un medio y largo plazo libres de la amenaza del terrorismo yihadista salafista. Los países occidentales deben evaluar todos a una la naturaleza nociva para sus principios democráticos y de derecho de la ideología yihadista salafista, asumiendo que ninguna situación de injusticia detectable en la escena internacional puede justificar tal llamamiento a la destrucción como el que ésta representa. Por otro lado, los países árabo-musulmanes deben también asumir que quienes manipulan la religión e instrumentalizan causas están coadyuvando a que la imagen de aquélla y de sus seguidores se deteriore y a que las soluciones justas para éstas se alejen inexorablemente.

#### NOTAS

(1) Esta ponencia fue presentada por el autor en el Seminario Internacional "Alianza de Civilizaciones y Amenazas Compartidas", organizado por el IJISI con la colaboración del Centro Nacional de Inteligencia (CNI) y de la Embajada de los Estados Unidos de América y celebrado en Granada en los días 20 y 21 de septiembre de 2006.

(2) Para profundizar sobre el alcance de esta ideología y sus representantes más destacados en la actualidad, véase PHARES, Walid: *La futura yihad*, Madrid, Gota a Gota, 2006. Véase del mismo autor "Projecting Future Jihad Terrorism Five Years After 9/11", en <[http://counterterrorismblog.org/2006/09/projecting\\_future\\_jihadi\\_terror.php](http://counterterrorismblog.org/2006/09/projecting_future_jihadi_terror.php)>.

(3) Sobre la figura de Qutb, un destacado ideólogo del yihadismo salafista a quien se considera el primer teorizador de la violencia contra los líderes políticos e intelectuales musulmanes "responsables" de la propagación en la Umma de los valores inmorales occidentales, véase REINBOLD, Jenna: "The 'Humanity' of Radical Islam", *The International Institute for the Study of Islam in the Modern World (ISIIM) Review* núm. 18, otoño 2006, pp. 14-15.

(4) TZU, Sun: *El arte de la guerra*, Madrid, Editorial Fundamentos, 10 edición, 2002, p. 81.

(5) "India-Paquistán. Los terroristas atizan la hoguera", *Informe Semanal de Política Exterior* (en adelante, ISPE), núm. 514, 24 de julio de 2006, p. 7.

(6) MEIJER, Roel: "Re-Reading al-Qaeda Writings of Yusuf al-Ayiri" *ISIM Review*, op. cit., p. 16.

(7) Según los servicios de inteligencia saudíes, el 30 por 100 de los yihadistas extranjeros en Iraq son magrebíes (el 22 por 100 argelinos). Véase "Tender (y destruir) puentes", *ISPE* núm. 525, 23 de octubre de 2006, p. 5.

(8) Sobre el combate del Gobierno paquistaní contra los talibán y las células de Al Qaeda en su propio territorio –en el que han muerto más de 800 militares paquistaníes en tres años y se han llegado a desplegar hasta

80.000 soldados en las regiones fronterizas de Waziristán del Norte y Waziristán del Sur–, véanse DE RITUERTO, Ricardo M.: "80 muertos en el ataque del Ejército de Paquistán a una escuela coránica", *El País*, 31 de octubre de 2006, p. 2, y "Afganistán. Una guerra olvidada" *ISPE* núm. 520, 18 de septiembre de 2006, pp. 1-2.

(9) "Terrorismo. Un lustro después", *ISPE* núm. 516, 7 de agosto de 2006, p. 4.

(10) El surgimiento de un nuevo conflicto interno en Paquistán con el levantamiento en la región de Belucistán está distrayendo medios humanos y materiales que serían necesarios para combatir con más eficacia a los yihadistas salafistas. Véanse ECHEVERRÍA JESUS, Carlos: "El Belucistán como escenario de creciente violencia transfronteriza", *Ejército* núm. 782, mayo 2006, pp. 99-100, y HARRISON, Selig S.: "Contestation indépendance au Balouchistan", *Le Monde Diplomatique* número 631, octubre 2006, p. 8.

(11) ECHEVERRÍA JESUS, C.: "La gestión del desafío salafista en Egipto", *Ejército* núm. 784, julio-agosto 2006, pp. 98-99. Sobre el creciente activismo yihadista en los últimos tiempos en Siria, véase GUALDONI, Fernando: "La policía siria repele un atentado contra la Embajada de EEUU", *El País*, 13 de septiembre de 2006, p. 2.

(12) En Yemen se han producido dos de los más emblemáticos atentados de la red Al Qaeda, ambos utilizando a suicidas y contra símbolos del poderío, militar y económico, occidental: el sufrido por el destructor estadounidense "USS Cole" en el puerto de Adén en 2000 –que produjo la muerte de 17 marines– o el lanzado contra el petrolero francés "Limburg" en octubre de 2002 que provocó la muerte de un marino y heridas a otros doce. Véase ECHEVERRÍA JESUS, C.: "Creciente activismo yihadista en la República de Yemen", *War Heat Internacional* núm. 46, X/2006, pp. 48-50.

(13) En una grabación adjudicada a Bin Laden y difundida en junio de 2006 éste llamaba a los musulmanes somalíes a apoyar el avance de la Unión de Tribunales Islámicos contra el Gobierno y amenazó a cualquier país que enviara tropas a Somalia. Véase "Somalia, el avance del caos", *ISPE* núm. 521, 25 de septiembre de 2006, pp. 6-7, y ECHEVERRÍA JESUS, C.: "Avance imparable del islamismo radical en Somalia", *War Heat Internacional* núm. 44, VIII/2006, pp. 44-46.

(14) "Sudán. La ONU, impotente en Darfur", *ISPE* núm. 519, 11 de septiembre de 2006, p. 7.

(15) Es importante recordar que aun cuando la Revolución Islámica de Irán se produjo en un país no árabe y de la mano de líderes religiosos pertenecientes a la heterodoxia del islam, el shiísmo, su triunfo sirvió para que en buena parte del mundo árabe, mayoritariamente sunní, muchos vieran que el islam podía vencer a sus principales adversarios estimulando a movimientos islamistas más o menos radicalizados a reforzar su activismo. Así ocurrió, a título de ejemplo, con los Hermanos Musulmanes en Siria o Egipto o con los islamistas radicales en Argelia, Libia o Túnez.

(16) RADU, Michael: "Londonistan is still with us", *Watch on the West*, vol. 7, núm. 2, agosto 2006, en <[www.fpri.org](http://www.fpri.org)>.

(17) Tras los enfrentamientos entre Hizbollah e Israel el pasado verano la imagen de Hamas no ha ganado prestigio –Israel realiza ataques en Gaza y Hamas no replica salvo con cohetes "Qassam" que no provocan los daños de los "Katiusha" de Hizbollah–, beneficiando con ello a otro grupo terrorista palestino, Yihad Islámica, que se opone tanto a Hamas como a Al Fatah. Véase "Palestina. La olvidada guerra de Gaza", *ISPE* núm. 518, 4 de septiembre de 2006, p. 6.

(18) Sobre la naturaleza terrorista de Hizbollah cabe recordar que algunos de sus líderes están incluidos en la lista de organizaciones terroristas de la Unión Europea o que la Fiscalía argentina sigue sosteniendo que este grupo fue el ejecutor del sangriento atentado contra la asociación judía AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina), realizado en Buenos Aires el 18 de julio de 1994 y que costó la vida a 85 personas. Por otro lado, el enfrentamiento de Hizbollah con Israel no sólo ha servido para que líderes mundiales como Hugo Chávez hayan elogiado la resistencia del primero y aprovechado para criticar al segundo y, a través de él, también a los EEUU, sino que está dinamizando a personas y grupos que se oponen no musulmanes pero sí revolucionarias y antioccidentales para seguir el ejemplo de Hizbollah y de los yihadistas en su combate contra Occidente. Véanse "Council Common Position 2003/906/CFSP", *Official Journal of the European Union* L340, 24 de diciembre de 2003, pp. 77-80; "Irán ordenó el ataque contra la AMIA, según un fiscal argentino", *El País*, 26 de octubre de 2006, p. 6; JORDAN, Javier, y TORRES SORIANO, Manuel R.: "Consideraciones ante la primera acción (frustrada) de «Hizbollah Venezuela»", *Jihad Monitor Special Report*, 27 de octubre de 2006, y TORRES SORIANO, M. R.: "La fascinación por el

éxito: el caso de Hizbollah en América Latina". *Jihad Monitor Occasional Paper* núm. 1, 17 de octubre de 2006.

(19) "Terrorismo. Al Qaeda y Hezbolá", *ISPE* núm. 515, 31 de julio de 2006, p. 4.

(20) ECHEVERRÍA JESUS, C.: *El radicalismo islamista en el Magreb. Desarrollos recientes de un terrorismo persistente*. Madrid, Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior, Informe número 18, enero 2006, pp. 7-9.

(21) La primera amnistía, la de la Rahma (Misericordia), fue aplicada bajo la presidencia del General Liamine Zeroual en la segunda mitad de los noventa, mientras que la segunda y la tercera, la Ley de Concordia Civil (1999) y la Carta Nacional de Reconciliación (2006) respectivamente, lo han sido bajo la presidencia de Abdelaziz Bouteflika. La última de ellas ha permitido la liberación de 2.200 condenados por terrorismo en los primeros meses de 2006. Véanse ECHEVERRÍA JESUS, C.: "Medidas de gracia y lucha antiterrorista en Argelia". *Civilización y Diálogo* núm. 48, 17 de marzo de 2006, en <www.civilizacionydialogo.com>, y "Argelia. ¿Un modelo de reconciliación?", *ISPE* núm. 515, 31 de julio de 2006, p. 5.

(22) "Dirigentes del grupo egipcio Jema Islamiya se unen a Al Qaeda", *El Mundo*, 7 de agosto de 2006, p. 20. Sobre las medidas de gracia en los tres países magrebíes citados, véase ECHEVERRÍA JESUS, C.: *El radicalismo islamista*, op. cit., pp. 11-16.

(23) Dicha alianza había llegado a principios de julio a un acuerdo con el Gobierno de Bamako gracias a la labor mediadora del Gobierno argelino. Véase "Guerre ouverte entre le GSPC et les Touaregs maliens. Les terroristes assassinent six membres Azaoueds", *Liberté* (Argel), 26 de octubre de 2006, en <www.liberte-algerie.com/imp.php?id=66302&titre=Guerre%20ouverte%20enir...>.

(24) ECHEVERRÍA JESUS, C.: "Creciente implantación de Al Quida en el norte de Africa", *Civilización y Diálogo* núm. 74, 20 de octubre de 2006, en <www.civilizacionydialogo.com>.

(25) ANTIL, Alain: "Les Etats-Unis débarquent au Sahel", *Enjeux Internationaux* núm. 13, 3.º trimestre 2006, pp. 10-13. Sobre el sangriento ataque del GSPC contra militares mauritanos en Lembeity, en junio de 2005, véase ECHEVERRÍA JESUS, C.: "'Flintlock2005': cooperación multinacional contra el terrorismo en el Sahel", *War Heat Internacional* número 31, VIII/2005, pp. 40-42.

(26) La TSCTI cuenta con una asignación anual de 120 millones de dólares destinados a formar y a reforzar los instrumentos antiterroristas de los países incluidos en el programa. Véase más información en <www.eucom.mil>, dirección en Internet del Mando Estadounidense en Europa (EUCOM) con sede en Stuttgart (Alemania).

(27) Sobre el activismo yihadista en Marruecos, véase GUITTA, Olivier: "The Islamization of Morocco. Extremism is displacing moderation in the North African kingdom", *The Weekly Standard*, vol. 12, núm. 3, 10 de febrero de 2006.

(28) Véase al respecto el reciente libro del autor británico BURUMA, Ian: *Murder in Amsterdam*, Londres, Penguin Press, 2006.

(29) "Atentado frustrado en Londres", *ISPE* núm. 517, 28 de agosto de 2006, p. 4.

(30) "Los grandes países de la UE analizan la lucha contra el terrorismo islámico", *El País*, 26 de octubre de 2006, p. 10.

(31) Véase THOMAS, Dominique: *Le Londonistan. La voix du djihad*, París, Editions Michalon, 2003, y RADU, M.: "Londonistan is still with us", op. cit.